

## EDITORIAL

En el tercer número de *Phenomenological Studies* presentamos al lector un Dossier con una temática inédita, con diversos estudios sobre la “Fenomenología de las Edades de la Vida” destacando, en especial, la fase de la infancia, adolescencia y juventud.

La “Vida” es un fenómeno sorprendente, misterioso y que hasta hoy ha sido tema de los poetas, de los filósofos y también de los científicos. Como tal despierta nuestra atención, sobre todo por no tratarse de algo que podamos abordar como un objeto, pero que sentimos de modo intrínseco, directamente en nosotros, al final, estamos viviendo. Y por estar viviendo, al mismo tiempo que nos damos cuenta, pasamos también a querer encontrar el sentido de nuestro propio vivir. Pues bien, he ahí el motivo de las preguntas originarias, de las preguntas dichas existenciales; Preguntas que originaron la actitud religiosa, artística, filosófica y científica. Estas preguntas surgen como una necesidad humana de encontrar una explicación, una sustentación o incluso un sentido para la vida.

Sin embargo, después de tantas tentativas religiosas, filosóficas e incluso científicas, aún no llegamos a una respuesta final, a una explicación que agota el sentido de la Vida. Es posible que los poetas sean aquellos que aún se han mantenido más cerca de ella. Decía Fernando Pessoa que “tenemos todos que vivir una vida que es vivida y otra vida que se piensa”. ¡Eso es una evidencia! Y, esa Vida que todos los que vivimos tenemos, también sucede y se siente de manera diferente, no sólo en cada singularidad, es decir, en cada uno de nosotros, sino también de diversas formas, según el momento de cada uno. Son los momentos de nuestra vida, cuando ella se desarrolla en el tiempo, cuando ella pasa por nosotros, haciéndonos sentir como ciclos, fases, edades.

Ante los diversos intentos malogrados de encuadrar la Vida a partir de sus productos, (Arte, Teología, Filosofía y Ciencia) algunos estudiosos e investigadores percibieron que la mejor manera de encontrar el sentido de la Vida es el de permitir que sus propios significados se revelan, Que se muestren por sí mismos. Hacer una “Fenomenología de la vida”, es decir, un análisis del sentido de la vida y de sus edades, pero considerando como punto de partida la propia vida y su desarrollo. Edith Stein, hablando sobre el método fenomenológico, nos enseña que si queremos saber algo de lo humano y aquí tenemos el fenómeno Vida, “tenemos que colocarnos de modo más vivo posible en la situación en que experimentamos la existencia humana, o sea, lo que de ella Hemos experimentado en nosotros mismos y en nuestro encuentro con los demás.

Este es el camino, el recorrido metodológico que nuestros autores van a seguir, van describiendo y analizando cada momento (edad) y situación de la vida humana, indicando cada una de ellas y sus significados. Significados que van desde nuestro nacimiento, de nuestro encuentro con el mundo y con los demás, desde nuestra infancia al despertar de nuestra conciencia hasta nuestra “posición en el Cosmos”. Y para enriquecer el expediente, presentamos también, de manera inédita, la traducción de un pequeño, pero importante texto de Edmund Husserl, escrito en 1935, titulado “El Niño. La Primera Empatía”.

He aquí, queridos lectores, lo que vamos a tratar en ese volumen.

Buena lectura a todos.

*Tommy Akira Goto (Editor Asociado)*

(Este número fue finalizado en 04.09.2017)